

¿Cómo figurar el Desarrollo? Transición o dependencia

Nicolás Gómez Núñez*

Resumen

El documento muestra que el desarrollo es una construcción simbólica que permite ordenar el futuro. Para lo cual, el autor hace un diálogo entre: Gino Germani, Fernando Cardoso y Enzo Faletto. Ahí, él pone énfasis en describir cómo dos narraciones: transición y dependencia, llegan a resultados distintos.

De esta forma, el autor quiere invitarnos a mirar cómo en las ciencias sociales se construyen estrategias que permiten administrar las nociones de desarrollo en el mercado de consumo de bienes simbólicos.

Abstract

The document shows that the development is a symbolic construction that allows to arrange the future. For which, the author does a dialog between: Gino Germani, Fernando Cardoso and Enzo Faletto. There, he puts emphasis in describing as two stories: transition and dependence, they come to different results.

Of this form, the author wants to invite us to look how in the social sciences there are constructed strategies that allow to administer the notions of development on the consumer market of symbolic goods.

Conceptos claves: Desarrollo, Dependencia, Transición, Ciencias Sociales y América Latina

Keywords: Development, Dependence, Transition, Social Sciences and Latin America

* Chileno, Sociólogo, Magíster en Desarrollo Humano, docente adjunto al departamento de Sociología de la Universidad Católica Silva Henríquez, paralelo7@hotmail.com

Introducción

La noción de desarrollo es un producto simbólico que reduce la incertidumbre sobre el tiempo histórico por venir al asignarle un orden, por tanto, prefigura el futuro. Para realizar dicha producción, las sociedades emplean los resultados de sus interpretaciones sobre los actos colectivos, en dicho cometido se genera un mercado de negociaciones reglamentadas en el que se transa e intercambia esta y otras construcciones simbólicas que, anidadas en el quehacer que cada sociedad se da para trabajar sobre él como, por ejemplo: el quehacer científico sobre materias económicas, permite que se muestre y transmita como si fuera una certeza, un conocimiento validado que hace a dicho horizonte una realidad real.

Si asumimos como posibles estas cualidades debemos sostener que la idea sobre el tiempo histórico por venir se encuentra disponible para cada persona y, como no existen personas que sean tales sin una sociedad, cada noción de desarrollo indica el anhelo de esa sociedad. Por tanto, el desarrollo es un nombre que sólo está presente en un tipo de sociedad, ó, sociedades que usan el mismo nombre pueden dotarlo de contenidos que lo definen de manera distinta, e incluso opuesta.

En esta perspectiva, la reflexión que a continuación se presenta desea contribuir al reconocimiento de las formas que las ciencias sociales de América Latina han empleado para representarse el tiempo histórico por venir, desde los antecedentes que los intelectuales, tecnócratas e ideólogos militantes encuentran a su disposición. Por lo cual, parece necesario realizar un ejercicio que ayude a distinguir cómo, en las narraciones que interpretan las transformaciones sociales, se establecen deslindes comprensivos que ponen en situación de intercambio a las categorías que articulan el conocimiento sobre el desarrollo.

Es debido a esto que revivir la discusión entre Gino Germani, Fernando Cardoso y Enzo Faletto, no sólo nos anima a detenernos para confirmar o refutar la validez de sus planteamientos en los nuevos escenarios de la mundialización, sino que nos convoca a reflexionar sobre la perspectiva epistemológica que habitualmente se emplea para administrar las nociones de desarrollo en el mercado de consumo de bienes simbólicos.

Indudablemente, los contrapuntos que en este documento se hacen entre los trabajos: *Política y Sociedad en una época de transición*, y *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, implica un llamado de atención sobre la incorporación de “nuevas” categorías que facilitan hablar sobre las actuales transformaciones económicas, sin que ellas supongan alteraciones importantes en las estrategias que favorecen el diseño y la implementación de las políticas públicas en Chile.

Esto se debe, al menos en lo que al tiempo histórico por venir se refiere, a que la noción de crecimiento económico se presenta con la fuerza de una ortodoxia cultural cuando ayuda a reducir la incertidumbre en el día a día de la gestión de los programas económicos y sociales; y porque las categorías que antes fueron centrales dejan de emplearse mas por el tipo de espacio de legitimación del intelectual, tecnócrata o ideólogo militante, que por la existencia de datos que las invaliden, como así parece suceder cuando se habla de estratos socioeconómicos pero, en verdad, lo que existe es un situaciones de clase, o cuando se emplea el nombre de individuo cuando lo que ahí está es un actor económico.

1. América Latina

La visión de Germani sobre América Latina está basada en la velocidad de la movilización de las capas populares en un particular clima histórico y al interior de estructuras “arcaicas” (Germani,1971:206), cuyo contenido no sería el que se hizo presente en el modelo occidental, especialmente el de Inglaterra.

Estas diferencias responden a que el escenario configurado entre guerras permitió que las élites nacionales de los países subdesarrollados no concibieran la democracia liberal como un ideal, por tanto, la democracia dejó de representar un “modelo de modernización” (Germani,1971:207) y, paradójicamente, se transformó en una “ideología conservadora” (Germani,1971:208).

Este conjunto de variables permitió que la élite eligiera guiar a las clases populares movilizadas empleando “movimientos nacionales populares” o ideologías de industrialización (Germani, 1971:209). Si bien este argumento es una conclusión general sobre el estado de la región, Germani señala que los países latinoamericanos se encuentran en distintas fases de la transición y cada uno reflejan el dualismo derivado de los diferentes sistemas de estratificación (Germani,1971:219) y, para establecer una clasificación “ad hoc” de ellos, él debe salir de su anhelo de limpiar la teoría social de las connotaciones valorativas y subjetivas y entregarse al uso de las abundantes fuentes impresionistas y emplear las limitadas fuentes numéricas que él identifica como propiamente científica y cuya utilidad está dada porque le permiten identificar el surgimiento del nuevo sistema de estratificación (Germani, 1971:220), y considerar a la natalidad como indicador del tránsito desde acciones prescriptivas a electivas en las relaciones al interior de las familias (Germani, 1971:221).

Por su parte, Cardoso y Faletto inician su interpretación sociológica de América Latina constatando el desvanecimiento de la perspectiva optimista a fines de la década de 1950, la cual suponía que el desarrollo en América Latina debía ser “eminente nacional”. Por tanto, su interés es dar cuenta de los factores que impidieron la superación del modelo de sustitución de importaciones poniendo énfasis ya no sólo – como lo hace Germani- en las condiciones institucionales y sociales que habrían permitido o impedido que los hechos económicos desataran una dinámica favorable para el desarrollo, sino que en los errores analítico y comprensivos sobre el mundo sociocultural que los economistas tenían y en donde habían creado la ilusión de que estaban dadas las condiciones para este desarrollo (Cardoso y Faletto, 2003:7).

Como más adelante veremos, la respuesta de Cardoso y Faletto se origina a partir de la noción de dependencia, lo que les permite argumentar que la crisis del modelo de exportación no sólo dependió de la reducción del impulso de la demanda externa, sino que fue el efecto del deterioro del “sistema de dominación oligárquica” (Cardoso y Faletto,2003:56) que se había iniciado antes de estos hechos, por lo cual, la reorganización del sistema político y social varió según si se poseía o no el control sobre el sistema productivo, fenómeno que diferencia las transiciones en una economía de enclave y en una de tipo nacional; y por el grado de éxito de las alianzas entre los grupos internos de cada país para crear un “orden constituido” exportador o para fijar los términos en los cuales se podría salir de ese modelo hacia sociedades cuyo mercado interno implicaba la participación de la “burguesía urbana” y la “clase media”(Cardoso y Faletto, 2003: 57).

Para ellos, la crisis de ese sistema político fue precipitada por la “presión” de los grupos sociales creados por el sistema exportado y, para cada país, las diferencias presentadas se observaron según cómo actuaron conjuntamente dos procesos: las modalidades de dominación que se establecieron para dar paso al sistema exportador y las diferencias del sistema productivo nacional (Cardoso y Faletto, 2003:58). En función de lo cual, se creó un “sector urbano-industrial” y “sectores nuevos y paralelos en la propia economía exportadora” (Cardoso y Faletto, 2003:59).

Desde aquí, Cardoso y Faletto estiman que suceden dos procesos de dominación que distinguen a la región con respecto al modelo occidental y a los procesos de dependencia de cada país. Uno de ellos está dado porque la situación de dominación es la expresión de “la situación de clase” donde el sector dominante del sistema exportador se constituyó como burguesía imponiendo su “unidad de clase”. El segundo se articula desde la imposibilidad de imponer la “unidad de clase”, lo que favoreció que el sistema de dominación se construyera a través de un “pacto tácito entre distintos sectores agroexportadores” (Cardoso y Faletto, 2003:59).

Es en la primera situación de dominación donde Cardoso y Faletto ubican a Brasil y Argentina, debido a que ambos países presentan un proceso de diferenciación en la estructura productiva o de desarrollo a nivel subdesarrollado, y la ausencia de mecanismos sociales que determinen la autonomía de los criterios usados para tomar las decisiones económicas (Cardoso y Faletto, 2003:25), lo cual les permite describir y explicar la consolidación del mercado interno y el desarrollo industrial durante la década de 1930 (Cardoso y Faletto, 2003:81).

Sin embargo, y es aquí la eficiencia del planteamiento de Cardoso y Faletto, Brasil se distinguió por un “esquema político-social” que fue la expresión del grado de acuerdo entre fuerzas y grupos, el cual entregó la base de la “política industrializadora” más audaz que en Argentina, elemento que distanció a ambos países en diez años (Cardoso y Faletto, 2003:82).

Ahora bien, cuando el análisis integrado de Cardoso y Faletto explica las circunstancias que permitieron mantener el modelo agroexportador de las economías de enclave, aun después de la crisis económica de 1929, lo cual se expresa en Colombia con la ausencia de diferenciación tanto del sistema exportador como del sector productivo; se abre un escenario distinto para los países que no corresponde a economías de enclave de plantación o minero, referido a que el tipo de desarrollo alcanzado responde a la diferenciación social y al equilibrio de poder entre los grupos sociales y, en menor medida, a la diferenciación económica. (Cardoso y Faletto, 2003: 78-79)

En esos términos, podría señalar Germani, Argentina es el caso ejemplar y único donde habiéndose producido la movilización existió un evidente fracaso en los mecanismos de integración (Germani, 1971:206) a pesar de ser un país, al igual que Chile y Uruguay, con una larga tradición democrática (Germani, 1971:214). Ahí el factor explicativo se encuentra en el Peronismo, en la medida que fue una manipulación exitosa que logró proporcionar un grado efectivo de participación a las capas movilizadas aunque obteniéndose de reformas sociales o manteniéndolas en los “límites aceptables” por los grupos más poderosos (Germani, 1971: 212).

Entonces, es este componente de participación donde reside la característica original de los regímenes nacionales-populares latinoamericanos, y podríamos agregar haciendo uso de las categorías de Cardoso y Faletto, desde donde surge el contenido del ser de

cada país latinoamericano en su proceso de desarrollo, y no en las relaciones de dependencia entre países centrales y periféricos como sugiere Cardoso y Faletto.

Esto último es posible de sostener en la medida que Germani señala que fueron los sistemas parciales del Estado-nación ubicados como grupos de migrantes movilizados, los que sustentaron la modernización al introducir nuevas actitudes hacia el trabajo, el ahorro y las aspiraciones de ascenso (Germani, 1971:276), a la vez que una propensión a la cooperación y a crear asociaciones voluntarias (Germani, 1971:278).

Estas condiciones influyeron en la variación de la estratificación social cuando los migrantes obtienen posiciones económicas superiores a los nativos pero que, sin embargo, se vieron excluidos de las posiciones de poder económico que estaban en manos de la élite (Germani, 1971:273). Por tanto, el resultado de la inmigración no fue, como era de esperar, el de la absorción de una masa extranjera que llegó a parecerse e identificarse con la población nativa reflejada en la personalidad del “gaucho” (Germani, 1971:276), sinónimo del carácter “anárquico” y “sometido-autoritario” (Germani, 1971:278). Por el contrario, implicó la virtual desaparición del “tipo social nativo preexistente” (Germani, 1971:274), a la vez que la destrucción de parte de la estructura social que le correspondía.

2. Desarrollos

Germani define el desarrollo como un estado en el cual existe “igualdad de oportunidades y accesibilidad a todas las posiciones según el principio de la eficiencia” (Germani, 1971:111), lo que necesariamente requiere integración normativa ⁽¹⁾. Para llegar a este desarrollo, Germani supone un proceso de transición desde una sociedad tradicional, donde hay estructuras intocables por el cambio, a una sociedad desarrollada que cuenta con un alto grado de diferenciación y especialización de la economía y la actividad política expresadas en organizaciones con “autonomía valorativa” (Germani, 1971:92-97). De esta manera, el desarrollo exige la secularización del conocimiento de la naturaleza, la técnica y la economía (Germani, 1971:109).

En Cardoso y Faletto la idea de transición arranca de un supuesto distinto. Esto porque cuando se trata de vincular el análisis económico con la comprensión del desarrollo político y social, el problema ya no es determinar el carácter de la estructura social que configura una sociedad, sino que el proceso de su conformación a través de la actuación de las “fuerzas sociales que presionan por mantenerla o cambiarla” (Cardoso y Faletto, 2003:14).

De esta manera, el tipo de análisis “modernista” o “tradicionalista” que expone Germani –señalará Cardoso y Faletto- es una interpretación simplificada del desarrollo toda vez que establece una relación unívoca entre las décadas. Fundamentalmente porque la vinculación entre desarrollo y modernización no puede ser constatada en los términos planteados por la propuesta “modernista”, si se excluye a los “grupos tradicionales” o, como observa el análisis integrado, se aprecia la imposibilidad de reducir la dependencia mediante el desplazamiento del sistema económico desde el centro a la periferia, aun cuando identifiquemos al interior de las sociedades los aspectos de la diferenciación de los sistemas o los efectos del tránsito que implica como, por ejemplo: consumo masivo, educación y transformaciones demográficas.

Desde esta crítica, Cardoso y Faletto suponen que el desarrollo es sinónimo de menor dependencia y presencia de un sistema económico que actúa como centro de la

actividad (Cardoso y Faletto, 2003:14), por lo cual, revisan la posibilidad de inconsecuencia entre la diferenciación del sistema económico y la formación de centros autónomos de toma de decisión. Por tanto, mantienen la postura que señala que los análisis no deben definir sólo los grados de diferenciación estructural de la economía y las fases en las cuales se encuentran los países en la integración al mercado mundial, sino que, especialmente, el modo a través del cual históricamente se logró esa integración. En el plano interno de los países esto supone grados de diferenciación de la estructura económica y, de haber procesos de secularización en otros sectores, esto depende de las alianzas de sus grupos con los grupos externos (Cardoso y Faletto, 2003:23-26).

Debido a esto, la concepción de Cardoso y Faletto se distancia de la de Germani en la medida que abren la posibilidad de estancamientos y heteronomías en el desarrollo, especialmente cuando las tensiones de los procesos políticos no necesariamente contienen soluciones favorables al desarrollo nacional o, que sería lo mismo, al crecimiento económico (Cardoso y Faletto, 2003:38).

En esos términos, para Cardoso y Faletto la manera de ser de los países periféricos se debe indagar en la relación que ellos establecieron con los centros en las distintas fases del sistema capitalista: mercantil, industrial y financiero. Por tanto, las preguntas pertinentes no son las que apuntan a identificar a qué fase del capitalismo corresponden las economías de los países de Latinoamérica, puesto que estas economías no están separadas del mercado capitalista internacional; sino que es necesario establecer qué significó en la estructura de la economía y en la estructura social la relación de dependencia en los distintos momentos (Cardoso y Faletto, 2003:32).

En la respuesta a estas interrogantes parece haber acuerdo en que el método a seguir debe ser el planteado por Germani, el cual considera “los rasgos socioculturales específicos del área de que se trata”, y, “el estado actual en los países más desarrollados”, en función de la influencia que ellos ejercen en el área en cuestión (Germani, 1971:132). Pero, para Cardoso y Faletto no es suficiente observar la dependencia a través de la influencias que ellos ejercen como modelos de desarrollo (Germani, 171:132) o mediante la noción de fusión que expresa la variación de las clases medias y altas cuando se ven motivadas por el “énfasis en el consumo” que está surgiendo en los países más avanzados (Germani, 1971:142), sino que es importante ubicar estas orientaciones de la acción social como indicadores de las alianzas entre los grupos nacionales y los de las economías centrales ⁽²⁾.

3. Cambio y Dependencia

Para Germani el cambio es un proceso asincrónico que se expresa mediante distintas velocidades, dimensión de la dinámica de las estructuras; y movimientos divergentes, nivel de la trayectoria de las dinámicas de las estructuras. Por tanto, suponiendo un equilibrio inicial de carácter sincrónico, una vez iniciado el cambio en algunas de las partes de la sociedad no necesariamente ocurren variaciones equivalentes y correspondientes (Germani, 1971:21).

En esos términos, Germani supone que el cambio favorece la aparición del “retraso cultural” (Germani, 1971:21), el cual no implica la ausencia de variación en la sociedad, sino que, mas bien, las asincronías no manifiestan una “orientación adecuada para alcanzar un nuevo ajuste con arreglo al modelo moderno” (Germani, 1971:134) ⁽³⁾.

Para Cardoso y Faletto no hay posibilidades para que sucedan cambios que sean inseparables de las alianzas que articulan los grupos, por tanto, no cabe el uso de la noción de retraso cultural cuando se desea señalar las relaciones de dominación social que se imponen para mantener la dependencia de las sociedades de Latinoamérica y, lógicamente, el argumento desacredita la posibilidad de la existencia de una sociedad en la cual aparezcan situaciones de igualdad entre personas que pertenecen a distintos estratos.

De ahí que ellos empleen la noción de “transición” para describir las dinámicas que adoptan las relaciones entre: “latifundistas”, “capitalistas agrarios”, “explotadores de minas”, “comerciantes”, “banqueros” y que, como estrategias, distinguen a los países (Cardoso y Faletto, 2003:54). Por tanto, el “periodo de transición” es un “proceso histórico-estructural” en donde la diferenciación de la economía exportadora crea las bases para que las dinámicas sociales y políticas se hagan presentes (Cardoso y Faletto, 2003:55)

En abierta oposición a esta forma de percibir el mundo sociocultural, Germani (1971:34) reconoce que existen pertenencias que pueden competir con las que inspira el Estado o la sociedad nacional, pudiendo originarse subestructuras en la estructura global elegida como unidad de análisis (Germani, 1971:35). Sin embargo, señala que por el momento no parece que este tipo de sistemas parciales vulnere las lealtades y fuerzas del Estado-nación.

Por tanto, supone que en algunos casos las naciones avanzadas ejercen hegemonía mundial y no sólo actúan como modelos para los pueblos de los países en vías de desarrollo, sino que también influyen en la estructura de sus grupos y en las estructuras internas, sobre todo porque se encuentran en lucha a nivel mundial (Germani, 1971:141). Es por esto que Germani, al verse obligado a explicar los impedimentos del desarrollo, recurre al tipo de ajuste que sucede entre un marco normativo y de valores y las actitudes económicas que caracterizan a la sociedad que recién ha iniciado la transición hacia un tipo de modelo similar al de la sociedad industrial en donde la internalización sicosocial, manifestada en motivaciones y personalidades, son las apropiadas para este tipo de organización social (Germani, 1971:97).

Este planteamiento está basado en la autonomía valorativa que promueve el proceso de secularización en virtud del cual se producen las interrelaciones básicas de la sociedad industrial, lo que abre dos problemas: la limitación de la secularización a “cierto nivel y restringida a determinados sectores”, y si se trata o no de un proceso dotado de “autonomía interna” incontenible (Germani, 1971:105).

En las respuestas que la sociología le da a estos problemas Germani inscribe las que llevan connotaciones valorativas e ideológicas, de las cuales él trata de escapar con el empleo de las nociones de juicio de funcionalidad y juicio de integración (Germani, 1971:51-57), y es justamente ahí donde se sitúa el debate que desenvuelve Cardoso y Faletto.

Para Germani es perfectamente posible sostener que los impedimentos del “máximo teóricamente posible” del principio de eficiencia y del principio de la máxima racionalidad (Germani, 1971:111), estén conformados por “requerimientos funcionales” como, por ejemplo: la institución familiar. De ahí que él observa que en las sociedades en curso de desarrollo se implementen mecanismos de eficiencia y racionalidad en las áreas científicas y técnicas sin afectar la movilidad y la estructura social (Germani,

1971:111), o que se proclame la instrucción primaria universal y reformas educacionales capaces de racionalizar el sistema de reclutamiento, lo cual implicó la mayor participación “cultural y política” de las “clases populares” y un “aprovechamiento óptimo de los recursos humanos” (Germani, 1971:112) que, sin embargo, perfectamente coexisten con el efecto de fusión nombrado como tradicionalismo ideológico (Germani, 1971:152), el cual favorece que estos grupos no tengan acceso a los niveles altos de la estructura social, especialmente a las élites del poder; y que la movilidad sólo se da en los sectores bajos y medios.

Para Germani, este proceso es relevante en la medida que demuestra la existencia de la transferencia de las lealtades desde la comunidad local a la nación. (Germani, 1971:121-122), la cual inspira a la “ideología del desarrollo” (Germani, 1971:125). Según él, esta transferencia de lealtades acontece en todos los lugares y se ubica en medio de la pugna entre dos países por el dominio del mundo, y es aquí el punto de inicio de la dependencia para él, debido a que mientras llega a su madurez la organización por Estados nacionales en los países en transición tardía, esa organización ya ha dejado de corresponder a lo que serían los requerimientos de un mundo en que las distancias han desaparecido y la interdependencia es total (Germani, 1971:122).

Esto amerita sostener que a medida que sucede el proceso de desarrollo también avanzan las “fronteras”, “incluyendo” a los grupos marginales en la nueva forma de civilización de una “sociedad global” (Germani, 1971:123).

En este contexto de sociedad global, los países en vías de desarrollo donde prima el tradicionalismo ideológico, la élite se corresponde con una estructura tradicional (Germani, 1971:151) y está dispuesta a impedir la extensión de la secularización debido a la posibilidad de perder sus privilegios en la estructura tradicional. Para lo cual utiliza “movimientos totalitarios de derecha” y en menor medida de izquierda, cuyo control sobre las masas está basado en el uso de la tradición y/o de las creaciones que se elaboran como si fuesen parte de esa tradición, por lo cual, la transferencia de las lealtades de la comunidad local a la nación adquiere expresiones distintas a las de los países que iniciaron tempranamente estos procesos de transferencia de lealtades (Germani, 1971:154).

Para Cardoso y Faletto las transferencias de las lealtades no sólo trascienden al Estado-nación, sino que definen el carácter de las estructuras de subordinación en el sistema de relaciones sociales tanto a nivel del mercado mundial como dentro de la economía nacional como lo muestra, por ejemplo, la economía de enclave. Por tanto, no ven posible el mayor grado de autonomía valorativa con que pueden contar las estructuras parciales que construyen al Estado-nación, especialmente porque estas se encuentran subordinadas a los grupos de otros Estados-nación.

Este argumento está en contra del supuesto que asumieron los economías latinoamericanos después de la crisis de 1929 que, como Germani, vieron la existencia de autonomía en las economías de los países de América Latina y, luego, la posibilidad de su ampliación progresiva mediante instrumentos tales como el fortalecimiento y la democratización del Estado, desde donde pudiese surgir una política de desarrollo efectiva y eficaz (Cardoso y Faletto, 2003:6) Y esto, en Cardoso y Faletto, no está absolutamente referido a la imposibilidad de la economía de cada país para absorber la tecnología que permite diversificar su estructura productiva y aumentar su rendimiento, o a la incapacidad técnica para elaborar una política de inversiones a través del Estado,

sino que se debe a la incidencia del fenómeno de la dependencia en cuando demuestra la existencia del poder que permite establecer los criterios para, primero, identificar entre todos los problemas el que es relevante y, segundo, diseñar el tipo de respuesta para estos problemas (Cardoso y Faletto, 2003:5).

Es por esto que se requiere el análisis de la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales, ya que pone de manifiesto los modos de integración de las economías nacionales al mercado internacional, las cuales son formas “definidas y distintas” de interacciones entre grupos sociales de cada país entre sí y con los grupos externos (Cardoso y Faletto, 2003:28). Por tanto, hay que asumir que no sólo hay dependencia a nivel económico, sino que, también, a nivel político-social, el cual comienza históricamente – como también lo indica Germani-, con la expansión de las economías de los “países capitalistas originarios” (Cardoso y Faletto: 2003:24).

4. Marcos conceptuales

Es posible establecer una conexión entre las propuestas de Germani, Cardoso y Faletto en cuanto a la visión con la cual ellos abordan sus objetos de estudio, la cual ya está dimensionada cuando sus categorías juegan el papel de hipótesis ⁽⁴⁾. En cuanto a sus diferencias, ellas comienzan con la introducción de la historia en el andamiaje analítico-comprensivo.

Para Germani, esta dimensión acontece una vez que es posible observar variaciones en el tipo de acción social, mientras que para Cardoso y Faletto la historia está presente en los procesos de transición siempre que se observan relaciones de dominación. De ahí se desprende que, para el primero, es importante ver cómo la relación entre institución y acción promueve asincronías y, para el análisis integrado, las relaciones entre grupos de la economía nacional y los de las economías centrales generan el entramado de acciones políticas dependientes.

En la arquitectura teórica de Germani la sociedad es una totalidad sociocultural conformada por partes dependientes entre sí. Esta noción se basa en dos supuestos. El primero, de nivel metodológico, plantea que cualquier fenómeno social es una realidad construida de manera indisoluble entre un plano social y otro cultural (Germani, 1971:19). El segundo, de nivel analítico-comprensivo, emplea el enfoque interdisciplinario para abordar el estudio de los problemas sociológicos (Germani, 1971:10). Esta estructura de percepción del mundo sociocultural responde a la preocupación por identificar cómo, en el tránsito de una sociedad a otra, se modifica la opción por los medios y fines organizados de parte de los individuos que se encuentra en un sistema parcial. Ahí se diferencia una acción social prescriptiva y otra electiva (Germani, 1971:74-75).

Por tanto, su noción de sociedad tradicional se caracteriza por la presencia de la primera categoría, expresada en roles adscritos, difusos, particularistas y afectivos; mientras que en su sociedad industrial es central la acción electiva en donde hay roles universalistas, específicos y afectivamente neutrales (Germani, 1971:101).

Asumiendo que el tipo de acción social que impera en una sociedad informa sobre la composición del mundo sociocultural, Germani debe organizar tres planos de análisis inseparables: organización social, morfología social y psicología social (Germani, 1971:28-30). En términos metodológicos, estos planos permiten criterios de selección de su unidad de análisis: Estado-nación, en base a los límites, diferenciaciones e

identidades que la distinguen de los sistemas parciales, y por la fuerza de la pertenencia y el grado de lealtad (1971:31- 33).

Desde ahí, la noción de estructura es una hipótesis que señala el grado de interdependencia entre las diferentes partes de la sociedad y que se expresa de manera diferente en cuanto al carácter, dirección e intensidad de esas interrelaciones (Germani, 1971:49) Por esta razón, señala Germani, la estructura no debe ser asumida sólo como tejido de interacción de nivel interpersonal (Germani, 1971:37), por lo cual, se requiere una noción que incorpore el estudio de niveles concretos y con historicidad (Germani, 1971:38).

Cardoso y Faletto si bien adscriben a los supuestos anteriores, al considerar que el desarrollo debe ser comprendido como un proceso social (Cardoso y Faletto, 2003:11), ubican el acontecer histórico de la dependencia en lo que Germani desacredita, es decir, su nivel analítico profundiza el requerimiento de la dimensión histórica en la trama de relaciones subyacentes. Por lo cual, para el análisis integrado no basta, como lo hace Germani, con pretender dar cuenta de las consecuencias sociales de las variables económicas o de los procesos de “creación de un sector dinámico interno” que determina el “crecimiento autosustentado” y la “transferencia de los centros de decisión” (Cardoso y Faletto, 2003:11), con lo cual, señalarán ellos, se revive la dicotomía de Tönnies y la noción de dualismo estructural (Cardoso y Faletto, 2003:12). Sino que, necesariamente, hay que desdibujar esa lógica a través del relevo de las situaciones sociales existentes en Latinoamérica.

En esos términos, el análisis integrado ve historia en las relaciones que suceden entre lo que Germani denomina como sistemas parciales, y que Cardoso y Faletto definen como “grupos, fuerzas y clases sociales” (Cardoso y Faletto, 2003:13). Particularmente, cuando alguno de estos grupos, fuerza y/o clases intentan imponer al conjunto de la sociedad la forma de dominación que le es propia, por lo cual, la impronta que lleva la trayectoria de una sociedad en transición no está dada sólo por la agregaciones de nuevas variables que articulan la estructura, sino que, fundamentalmente, por las sistemáticas relaciones entre grupos, clases y/o fuerzas que las mantienen.

Es por este carácter de la historia trazada por esta dominación: alianzas políticas externas que alteran las alianzas internas, por lo que se requiere abandonar la concepción de acción social de Germani y asumir que ella es el resultado de las relaciones históricas de grupos ubicados en centros y otros en la periferia, lugar donde aparece la dependencia (Cardoso y Faletto, 2003: 22, 26-27).

Esto conduce a Cardoso y Faletto a considerar, por un lado, la utilidad del análisis de los comportamientos políticos que inciden en la relación entre las clases y grupos que mantienen un “patrón dado de control y las que se oponen real o virtualmente” (Cardoso y Faletto, 2003:27). Por otro lado, le permite ubicar en un segundo plano la noción de acción social en la medida que ella no da cuenta de la dominación, sino que de los efectos que viven los individuos; mientras que adhieren a los conceptos de grupo y categoría nominal de Germani, debido a que a través de la primera pueden identificar y analizar los intereses, sentidos de pertenencia y construcción auto-referencial de los grupos dominantes y subordinados y, la segunda, demanda su incorporación por su existencia empírica. Cualidades que las dotan de un poder predictivo del proceso de cambio (Germani, 1971:41).

De lo ya expuesto se resultan dos conclusiones. Primera, si para Germani el carácter de la sociedad surge en la medida en que los sistemas parciales expresan a lo menos diferencias de ritmo en los procesos de integración, por ende, se trata de sociedades con mayor o menor presencia de acciones electivas y sistemas parciales secularizados. Para Cardoso y Faletto la dependencia entrega la cultura necesaria que actualiza el ser de las sociedades periféricas, por lo cual, parece impresentable asumir que los países en desarrollo están repitiendo las etapas de los países desarrollados (Cardoso y Faletto, 2003:33). Esto, porque en un caso se está creando el mercado mundial paralelamente al desarrollo gracias a la acción de la “bourgeoisie conquerrante” y, en el otro, se intenta el desarrollo cuando ya existen relaciones en un mercado mundial dividido entre capitalistas y socialistas.

La segunda conclusión indica que lo que para Germani son “desviaciones” o formas imperfectas de realización del patrón clásico de desarrollo, para Cardoso y Faletto conforma el “núcleo de análisis” que torna inteligible el sistema económico y social (Cardoso y Faletto, 2003:33) ⁽⁵⁾.

5. Ciencias Sociales

Los trabajos de Germani, Cardoso y Faletto pueden ser revisados como estrategia tendientes a delimitar los alcances de las disciplinas de las ciencias sociales. En el caso de Germani, su reflexión está orientada por el anhelo de inaugurar, en las sociedades en transición, una sociología guiada por acciones electivas ubicadas lejos de los afectos subjetivos y de las nociones de sentido común. Por tanto, su esfuerzo es la expresión del proceso de institucionalización de la sociología científica norteamericana en América Latina.

Por su parte, Cardoso y Faletto se encuentran ya en medio de la pugna teórica que se ha establecido entre la sociología norteamericana: funcionalista, y la sociología europea basada en los aportes de Gramsci. Por tanto, tratan de hacer evidente su distinción en la arena científica y política en razón de las consecuencias del modelo de sustitución de importaciones implementado en los países latinoamericanos, a la vez que entre los enfoques asumidos por las organizaciones encargadas de abordar los asuntos del desarrollo. Hecho que se puede observar, por ejemplo, mediante el uso que hacen de los estudios de la CEPAL de 1963 y 1966 (Cardoso y Faletto, 2003:10,135), y de ILPES de 1966 (Cardoso y Faletto, 2003:142).

Estas ubicaciones en el campo de las ciencias sociales conducen a los intelectuales que revisamos a emplear argumentos para contener y utilizar las disciplinas en disputa por el análisis de la transición. Germani opta por llevar la discusión a nivel teórico dentro de la sociología y entre la sociología a la cual él responde y la antropología; al tiempo que plantea una discusión que es fundamentalmente metodológica entre su sociología y la psicología en boga.

Por su parte, Cardoso y Faletto entran en la primera disputa al ubicar a Germani como ejemplo de un traslape disciplinario que sucede al reemplazar las explicaciones económicas como si fuesen de tipo sociológico, lo que impide hacer inteligible las conexiones entre las distintas etapas económicas: subdesarrollo y desarrollo; y las diferencias de las estructuras sociales que conforman a la sociedad tradicional y a la moderna (Cardoso y Faletto, 2003:13).

El hecho fundamental es que ellos encuentran un vacío histórico en esta manera de afrontar las transformaciones sociales y, particularmente, el grado de dependencia de los países latinoamericanos con respecto a las economías centrales. De ahí que su “plus” (Cardoso y Faletto, 2003:81) es organizar una sociología que inaugure un análisis que introduzca la historia de las trayectorias del desarrollo y la dependencia, y trace vínculos entre los niveles de análisis de la economía y la sociología.

En cambio, la reflexión de Germani transita por el análisis de la creciente diferenciación que estaría viviendo la sociología (1971:19). Este argumento aparece cuando discute con Spengler y Sorokin sobre la integración valorativa y los “sistemas omnicomprensivo” (Germani, 1971:61), la cual asumen que la integración es un proceso histórico inalterable. Luego, sus argumentos lo arrastran hasta implicarlo con la antropología mediante la toma de posición a través de su noción de estructura (Germani, 1971:25), la cual se plantea en abierta oposición a lo sostenido por Lévy-Strauss, Radcliffe-Brown y Nadel (Germani, 1971:28).

Germani apela a la sociología de Gurvitch para señalar que los procesos de transición desbordan los cambios de una dimensión: red de relaciones sociales o sistema de roles, ya sea por el aumento cuantitativo del volumen de la sociedad, “en su composición en categorías significativas”; y/o en su “distribución espacial” (Germani, 1971:28). A partir de ahí, Germani se declara próximo a la impresión del mundo sociocultural de Durkheim y Tönnies (Germani, 1971: 92) que supone que para comprender las dinámicas de las unidades parciales que conforman la sociedad se debe estimar una dicotomía inicial –aun cuando ella quede desbordada posteriormente con la observación empírica-, que permita describir el tránsito desde la solidaridad mecánica a la orgánica o desde lo tradicional a lo moderno.

Otra diferencia que establece Germani en las ciencias sociales está referida a la participación limitada de la psicología en el proceso interdisciplinario que inspira su estudio, fundamentalmente ubicada como herramienta que permite seleccionar indicadores de “realidad psicológica” (Germani, 1971:40). Esto se aprecia, por un lado, cuando incluye sólo la versión que le ayuda a identificar la existencia empírica de las cualidades de sus nociones en tanto presencia de la institución en los individuos, proceso que lo refiere a la objetivación de los contenidos de la cultura o de la coincidencia entre la perspectiva del actor y la del observador. Por otro lado, a nivel metodológico se conforma el análisis del orden sicosocial y ubica ahí la distinción entre su propuesta sociocultural y la psicología en la identificación de la asincronía entre el orden social y el psicosocial, expresada como integración de ajuste, particularmente como integración sicosocial (Germani, 1971:69-70).

Para Germani, el objetivo de estos debates es establecer una gran distinción entre los cuerpos teóricos que aspiran a elaborar modelos de desarrollo desde la neutralidad valorativa (Germani, 1971:144), la que intenta realizar mediante la distinción entre “juicios de funcionalidad” y “juicios de integración” (Germani, 1971:56); y los que analizan la realidad sociocultural indiferentes a esas connotaciones y que se expresan a través de los conceptos: subdesarrollo, atraso y desarrollo, en donde se inscribe la propuesta de Cardoso y Faletto. Esto último, a pesar que Germani usa a Cardoso para describir las actitudes y expectativas de los obreros en su transferencia de lealtades (Germani, 1971:234).

De esta forma, Germani asume que es posible distinguir conformaciones objetivas que vendrían dadas por el observador y construcciones subjetivas radicadas en la realidad observada, para lo cual incorpora estadígrafos descriptivos como, por ejemplo: la moda para construir lo normal y la desviación (Germani, 1971:179). Este proceder es significativo en su estudio toda vez que la pretensión de inaugurar la sociología desde acciones electivas permitiría reducir el uso del sentido común para construir teoría y así estimar si la “autonomía valorativa” que promueve la secularización debe ser restringida a ciertos sectores, o ella es una fuerza incontenible que no puede ser frenada (Germani, 1971: 105).

A pesar de los esfuerzos hechos para construir una teoría científica al interior de la Universidad de Buenos Aires, Germani declara sus restricciones y señala que estas podrían ser superadas haciendo uso de otras fuentes bibliográficas como, por ejemplo, las que informan sobre el “aluvión migratorio” y que son de carácter no científico: literario y ensayísticos (Germani, 1971:292). De esta forma, al emplear un saber científico y otro cargado de connotaciones valorativas y de sentido común, traiciona su anhelo fundacional, principalmente cuando recurre a variables numéricas e impresionista para estimar los criterios de clasificación para los países de América Latina.

Por su parte, Cardoso y Faletto identifican dos formas que habitualmente usan los investigadores sociales para abordar fenómenos tales como, por ejemplo: las causas de la insuficiencia dinámica de las economías nacionales. Por un lado, están las interpretaciones propiamente económicas y, por otro lado, las correspondientes al análisis sociológico en donde ellos desean inscribir el aporte de su interpretación (Cardoso y Faletto, 2003: 8-9).

Para Cardoso y Faletto estas formas de producir conocimiento comparten el sesgo que les impide develar la arquitectura del poder que genera la dominación en una sociedad y en el tránsito que ella realiza como vía hacia el desarrollo. Por tanto, en esos análisis la noción de poder desaparece tras las escalas que se usan para comprender una realidad económica con lo cual también queda oculta la historia de la acumulación de poder de los grupos. El resultado esperable de ambas es la reproducción de explicaciones parciales que no dan cuenta de la diversidad de posibilidades de desarrollo o del inminente estancamiento que conllevan algunas dinámicas (Cardoso y Faletto, 2003:10).

Es por esta razón que Cardoso y Faletto se ven motivados por recuperar el relato no contado por Germani y que es elaborado por ellos a través de las categorías de: fuerzas sociales, estructura social y modo de ser de las sociedades (Cardoso y Faletto, 2003:13); y desde las dinámicas que estas implican: equilibrios, desarrollo y empuje (Cardoso y Faletto, 2003:9). Esta impronta sumada al triunvirato economía, sociología e historia, tiene tal importancia que incluso es posible concluir que el título de su obra no responde a sus anhelos, tal vez sí al espacio colectivo de su legitimación porque, de haberse mantenido fiel a las delimitaciones que ellos hacen de las disciplinas de las ciencias sociales, el título de su obra debió haber sido: análisis integrado del desarrollo en América Latina.

Es por este tipo de análisis sociológico que las críticas de Cardoso y Faletto a Germani radican en que los esfuerzos de este último están mas bien destinados a comprender las consecuencias del sistema económico o a observar las etapas del desarrollo como

agregaciones de nuevas variables de secularización (Cardoso y Faletto, 2003:11), por ende, no dicen nada con respecto a las dimensiones que determinan la trayectoria de las economías nacionales o sobre el “proceso de relaciones entre grupos, fuerzas y clases sociales”.

Por tanto, las díadas: “tradicional”/”moderna”, “subdesarrollada/desarrollada”, ocultan los factores de dominación que son articulados en los distintos tipos de transición de una sociedad a otra (Cardoso y Faletto, 2003:13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARDOSO, FERNANDO, y FALETTTO, ENZO (1969) *Dependencia y Desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

GERMANI, GINO (1971) *Política y Sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.

MARTÍN, OLIVER (2000) *Sociología de la Ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires.

¹ Este supuesto se ve reflejado en una de sus principal hipótesis: “en toda sociedad industrial la secularización misma habrá de desarrollarse dentro de un marco normativo que asegure una base mínima de integración” (Germani, 1971:106). En donde, inmediatamente, indica que otro problema será el que cierto grado de secularización pueda ser extendido a todos los sectores de la sociedad, o sólo es parte de las “esferas” relacionadas con el “desarrollo económico” (Germani, 1971:104-105).

² En términos históricos, las distintas sociedades centrales: España, Portugal, Inglaterra y Estados Unidos, obtienen relevancia en las situaciones de dependencia de los países latinoamericanos. Un ejemplo compartido tanto por Germani y Cardoso y Faletto en este sentido, es que en la etapa de autocracias unificadoras es posible ubicar la propuesta de las economías de enclave de Faletto y Cardoso, debido a que Germani señala que dentro de los cambios sociales y económicos modernizantes: inversión extranjera e integración del país a la economía mundial, no sucede, en la mayoría de los casos, como un proceso endógeno sino que como “formas coloniales de exportación de materias primas” (Germani, 1971:197).

³ La asincronía puede ubicarse a nivel cultural, social y motivacional. De ahí que suceda “asincronía geográfica”, “asincronía institucional” y “asincronía en los diferentes grupos sociales” (Germani, 1971:130-131) En este último nivel se inscribe el hilo conductor de su estudio de caso, en tanto observa que las modificaciones en la estratificación conforman los aspectos centrales de su revisión de la transición (Germani,1971:217), debido a que le permite describir a la sociedad tradicional como compuestas por dos estratos y a la industrial como organizada por sistemas de estratos con separaciones borrosas y donde sus miembros aparecen en situaciones de igualdad configurando una sociedad industrial que tiende a ser de clase media debido a las ocupaciones, sentido de pertenencia e imposición de la ideología de la movilidad (Germani, 1971:218).

⁴ El uso del ensayo por parte de Cardoso, Faletto y Germani está circunscrito al carácter que adquieren sus hipótesis, las cuales estiman el alcance de sus categorías en el proceso de producción de conocimiento. En ambas propuestas, las hipótesis empleadas no se ajustan a la

formulación de proposiciones precisas a ser verificadas empíricamente, sino que funcionan como orientaciones metodológicas de carácter general que ayuda a crear las condiciones para que surjan hipótesis estrictas y verificables en casos reales.

Este proceso metodológico se inscribe en la tradición mertoniana de las teorías de alcance medio en tanto ellas son puntos equidistantes entre, las respuestas que surgen habitualmente en el trabajo científico y las especulaciones que parten de una arquitectura general de la que se espera extraer regularidades accesibles al observador (Martín, 2000:32). Es así, entonces, como debe ser entendida la categoría de grupo en Germani (1971:40) y en Cardoso y Faletto (2003:13) y, siguiendo a Germani, las nociones de “integración por ajuste” e “integración valorativa” deben promover la vinculación entre hipótesis (Germani, 1971:63).

⁵ Entre las expresiones que ahí se encuentran están las “economías de enclave”: “minero” o “plantaciones”, en donde los grupos económicos locales no siempre pudieron mantener el control de las actividades primarias. Estas economías son casos ejemplares que permiten distinguir con claridad la relevancia de la dominación y el carácter subordinado del proceso de diferenciación del sistema productivo y de la orientación de las acciones de los grupos, especialmente el grado de subordinación de los sectores obreros y campesinos respecto de los grupos dominantes, haciéndose más difícil la incorporación de los sectores medios. La consecuencia de esta formación económica es, por un lado, la relación económica que establecen las empresas extranjeras con los “sectores obreros y campesinos”, que contribuyen en la promoción de “núcleos” obreros o campesinos con “mayor impulso reivindicativo”, factor que tornó difícil incorporar a los grupos medios. Por otro lado, la creación de un Estado basado en la complejidad de la “alianza” entre los intereses de los “grupos oligárquicos” y los “grupos de la burguesía”, los cuales están mediados por una burocracia que se impone a través de un orden que asegura dicha relación y su alianza con el enclave. Esa construcción del Estado permite “subsidiariamente” fomentar los sectores más significativos de la clase media en la sociedad con economía de enclave.

En cambio, en los países “con predominio de productores nacionales”, disminuye la presencia de la dominación política y económica y adquiere relieve la relación económica. Entonces, en las economías de enclave “las clases dominantes nacionales se vinculan a las empresas extranjeras como clase política dominante”. Por su parte, en las economías nacionales las clases dominantes se vinculan como “sector empresario” (Cardoso y Faletto, 2003:83-85).